



---

# LAS CLASES POPULARES EN LA GUERRA DE LOS SEGADORES

---

UNIVERSITAT DE BARCELONA



CURSO 2017/2018

ANTONI URIBE MARTÍNEZ, NIUB: 16720841

TUTOR: MIQUEL ÀNGEL MARTÍNEZ

## **RESUMEN:**

El siguiente trabajo consiste en un análisis del estado de la cuestión sobre un tema trascendental en la historia de Catalunya, como es la guerra dels segadors, empezada en el año 1640. El trabajo no se centra en el devenir de la guerra y en sus consecuencias, sino que se centra en los hechos acaecidos sobretodo en el año 1640, así como antes, y en el porqué de estos mismos hechos. Se analiza el papel que tuvieron en los hechos de 1640 las clases subalternas, así como también las clases dirigentes, observando las motivaciones de las dos revoluciones, y su ideología, tanto de la social como de la política, y analizando los puntos de contacto y de si fueron la misma revolución o fueron completamente distintas. También analiza el suceso como proceso de formación de la nación catalana, de si ya en este momento podemos hablar de una nación catalana, o si por el contrario, ese concepto de nación es completamente contrario al actual. También se analiza el papel importante que tuvo el clero en las revueltas, y por qué bando se acabaron decantando.

**PALABRAS CLAVE:** Catalunya, Campesinos, Guerra, Clases subalternas, Instituciones catalanas, Nación, Tercios, Monarquía, Secesión, Ideología, Propaganda, Clero, Revolución.

## **ABSTRACT:**

The following essay consists of an state of the issues regarding the question of an outstanding historical fact in our Catalan History., the question of the “Segadors War”, which began in 1640. This Essay does not cener neither on the war in itself nor in its consequences. In fact we pretend to know in depth not only the facts that took place in 1640 but the political ideas brought about by this political situation.

This essay also tries to find what the social and political revolution had in common and in what aspects they differed each other. It also offers a suggestive outlook on the process of formation of the Catalan Nation. If we really can say that at that moment. This process has nothing in common with the present one. And we attach an special importance to the Catalan clergy who was, somehow or other, involved in these political events. Their political and social behaviour was praised by a large part of the Catalan Society, as it happened in other historical events such the Succession War.

KEY WORDS: Catalonia, Farmers, War, Sub-classes, Catalan institutions, Nation, Infantry, Monarchy, Secession, Ideology, Propaganda, Revolution.

# ÍNDICE

<b>1-INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>p.4</b>
<b>2-EL CLERO EN LA REVUELTA.....</b>	<b>p.6</b>
2.1.-EL ALTO CLERO.....	p.6
2.2.-EL CLERO POPULAR.....	p.10
<b>3-LAS CAUSAS DE LOS HECHOS DE 1640.....</b>	<b>p.11</b>
3.1.-LA REVUELTA SOCIAL.....	p.12
3.2.-LA REVOLUCIÓN POLÍTICA.....	p.13
<b>4-IDEOLOGÍA, NATURALEZA Y CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN CATALANA A PARTIR DE LOS HECHOS DE 1640.....</b>	<b>p.15</b>
4.1.-IDEOLOGÍA Y NATURALEZA DE LA REVOLUCIÓN.....	p.15
4.2.-CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN CATALANA.....	p.20
<b>5-INTERRELACIÓN ENTRE LAS DOS REVUELTAS Y PROPAGANDA.....</b>	<b>p.24</b>
5.1.-CONTACTOS ENTRE REVUELTA SOCIAL Y REVUELTA POLÍTICA.....	p.24
5.2.-PROPAGANDA.....	p.29
<b>6-CONCLUSIONES.....</b>	<b>p.31</b>
<b>7-BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>p.36</b>

## **1-INTRODUCCIÓN:**

En el presente trabajo trataremos de analizar el papel de las clases sociales durante el conflicto social que ocurrió en 1640, y cuyo culmen fue el Corpus de Sangre del 7 de junio del mismo año, a partir de analizar el estado de la cuestión en el que se encuentra la historiografía sobre el tema, analizando sobretodo la historiografía más reciente, desde los años 60 del siglo pasado, hasta las publicaciones más recientes, analizando los trabajos tanto de los historiadores patrios, como de los foráneos.

La historiografía sobre este hecho es bastante abundante, ya que es el acontecimiento sobre el que más se ha trabajado de Catalunya en los siglos XVI y XVII, solo dejado atrás en la edad moderna, por el análisis de la guerra de Sucesión posterior y los decretos de Nueva Planta de 1714, por lo que el análisis de la historiografía sobre el acontecimiento será provechoso y con opiniones bastante diferentes sobre un mismo tema, ya que está bastante abierto a diferentes interpretaciones que pueden ser válidas.

En primer lugar, y analizando los acontecimientos de 1640, llegamos a la conclusión de que no se puede analizar aisladamente la revuelta social y los hechos de 1640, analizando por separado únicamente las clases subalternas, es por eso por lo que hemos de ir más allá de analizar sólo un aspecto de un entramado mucho más complejo de lo que se puede ver simple vista.

Es por todo ello que nuestro trabajo no se centrará únicamente en el papel de las clases subalternas en el conflicto, sino que irá más allá, analizando las causas tanto de la revuelta social, tanto como de la política, el papel del clero en el conflicto, fijándonos en el clero proveniente de las clases que protagonizan la revuelta social, y analizando a ideología y naturaleza de la revuelta. Analizando también, por supuesto, como la historiografía ha analizado el conflicto, las líneas de investigación existentes, y las líneas de investigación que hace falta tomar a partir de hoy para llegar a un mejor profundizamiento de la cuestión.

Así el proyecto tratará sobre la historiografía escrita en los últimos años, formando un estado de la cuestión sobre ciertos temas de los hechos de 1640, y se estructurará de la siguiente manera:

-Primero, analizaremos las causas que llevaron al conflicto de 1640, tanto de la revuelta social, como de la revolución política, analizando en el caso social, la situación del campo durante el siglo XVII, la problemática ya preexistente y de difícil equilibrio, y de cómo la guerra con Francia y el alojamiento de los tercios, sumado a causas estructurales y a la crisis que se había vivido en el campo, rompieron el frágil equilibrio que existía, sumando a las clases subalternas de las ciudades, que participaron de igual manera en la revuelta. Respecto a la revolución política, analizaremos las causas que provocaron esta, analizando el papel de las élites catalanas y de sus instituciones, y del estado en el que vivían de alejamiento de la Corte y de intento de centralismo por parte del gobierno de Madrid en la formación de nuevo Estado absolutista, así como la situación de las distintas clases sociales en la élite, y de los motivos que los llevaron a inclinarse a un bando o a otro.

-En segundo lugar analizaremos el papel del clero en las dos revueltas, cabe destacar la elección de este apartado, debido al papel importante que tuvo este estamento en la contienda, y que muchas veces decantó y avivó el conflicto, en este caso analizaremos el papel del alto clero, más ligado con la revolución política, y ligado más a su motivación, así como el papel de la propaganda eclesiástica para decantar hacia un bando u otro. Y el papel del clero popular, ligado con la revuelta social, ya que provenían de la misma clase que los protagonistas de la revuelta social, y que muchas veces lideraron este conflicto y le dieron una justificación de guerra santa.

-En tercer lugar analizaremos la carga ideológica de la revolución, y el hecho que constituyó dentro de la formación de la Nación catalana, dividiremos este apartado también en dos partes, una destinada a la ideología y naturaleza del conflicto, entrando más en la mentalidad de la gente de la época e intentando entender el porqué de sus actos, o la justificación que se daban a ellos mismos para actuar de cierta manera, tanto de las élites de poder de Catalunya y sus instituciones, como de las clases populares, y de la naturaleza de la cual consistió el conflicto. Y por otra parte analizar el estado de conciencia comunitaria que tenía la sociedad catalana de la época, y a parte analizar también cómo el conflicto de 1640 se englobó en la construcción de una memoria colectiva de la población catalana y de la Nación contemporánea.

-Y por último, analizar el desarrollo de los dos conflictos que tienen lugar en el 1640, analizando si fueron totalmente independientes el uno del otro, como defienden

algunos autores, o de si las instituciones catalanas instrumentalizaron el conflicto social a su favor para conseguir su objetivo, y por último lugar analizar la propaganda llevada a cabo antes del conflicto, y durante, tanto de las dos partes, y que nos da una idea de la justificación que se daba a las acciones que se desarrollaban durante el conflicto o como se quería convencer a las clases populares por parte de uno u otro bando.

Con este análisis pretendemos poder entender el papel que jugaron las clases sociales en el 1640, pero como he dicho antes, no aisladamente, sino llegar a comprender todo su entorno, y el porqué de sus actuaciones, analizando todos los elementos que influyeron en éstas, y la instrumentalización que hicieron las instituciones de sus acciones

## **2-LAS CAUSAS DE LA REVUELTA SOCIAL Y LA REVOLUCIÓN POLÍTICA:**

### **2.1.-REVUELTA SOCIAL:**

Con la obra de Elliott se empieza a dar cuenta que la sociedad catalana de la época es mucho más compleja y variada de lo que había creído la historiografía que había tratado el tema hasta la fecha.

Es por ello que hace un análisis de la sociedad de la época, a la que describe como un territorio muy cerrado en sí mismo, con Barcelona como referente, y con una sociedad muy jerarquizada, donde los frailes y notarios eran los referentes de la familia catalana, una sociedad fundamentalmente agraria con un poblamiento aislado (sobretudo Catalunya Vella) en el que la comunidad y la familia eran los pilares básicos, y en contrapartida, la hacienda y el bandolerismo eran los males endémicos de la región, con unas instituciones como eran la Diputación del General y la Real Audiencia regidas por unas constituciones muy arraigadas.

Para Elliott la insurrección campesina de 1640 es el resultado de la presión externa de la guerra en una sociedad donde ya existía un caldo de cultivo revolucionario, donde la situación del campo sumado a la incidencia negativa de la guerra y la implicación de tener que alojar a los tercios explicarían la violenta reacción del campesinado contra éstos mismos, destacando que cree que salió de la crisis del

feudalismo, donde el peso del fisco cayó sobre el campesinado ya ahogado por las tasas señoriales, e introduce la idea de que la insurrección podría haber sido en parte una respuesta al maltrato señorial hacia sus vasallos. Elliott identifica en esta insurrección el resultado de los conflictos preexistentes en la sociedad catalana del siglo XVII. Es por ello que para Elliott la supuesta armonía del principado que la historiografía tradicional había defendido no existiese<sup>1</sup>.

La tesis principal de Vilar es que la revuelta catalana es una respuesta a la decadencia del Imperio español, ya que defiende que el principado había reestructurado su organización agraria y se encontraba en un periodo de crecimiento, por lo que este intento de separación podía verse interpretado como una voluntad de escapar a la decadencia que experimentaba el Imperio y que ahogaba al principado.

Su foco en este caso se posa sobre el bandolerismo de la época y la Catalunya agraria del siglo XVII, de la que defiende como he comentado antes su reestructuración alrededor de la masía. Respecto al bandolerismo cuestiona la visión de que fuese una respuesta a la situación del campo, surgida de la Sentencia Arbitral de Guadalupe, como defienden otros autores, sosteniendo así su teoría del crecimiento agrícola, sino una circunstancia debida a la situación del campo después de Guadalupe y un exceso de hombres en el campo. También defiende la falta de intención política en el bandolerismo, no encontrando una correlación en las luchas de bandoleros en 1640 con las luchas entre las autoridades catalanas y las del rey<sup>2</sup>.

Eva Serra define a la alta nobleza como emparentada con la aristocracia castellana, debido a que querían formar parte de la Corte y ésta se encontraba en Madrid, es por ello que esta nobleza en 1640 fue perseguida como colaboracionista y como propietaria territorial, por lo que lucharon junto al rey, y volvieron con la capitulación de Barcelona en 1652, por lo que defiende que el pueblo viera a los ricos como unos traidores.

Para Serra el levantamiento no fue dirigido únicamente contra el gobierno de Madrid, sino que esencialmente se trataba de una revolución social contra los propietarios, por lo que a los alojamientos, Serra añadía el componente antiseñorial a esta revuelta social. También añade la visión de que no únicamente los segadores

---

<sup>1</sup> Elliott, J.H. *La revolta catalana: 1598-1640*, Barcelona, 1966, p. 435.

<sup>2</sup> Vilar, P. *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Barcelona, vol. II, 1964, pp. 304-356.



participaron de la revuelta, sino que la comunidad en sí, sobre una base ya preexistente, se levantó contra el poder señorial, por lo que enlaza con la organización vecinal ya existente en la comunidad de autodefensa<sup>3</sup>.

Simon ya más cercanamente defiende que la situación en el campo y el azote de la guerra en éste determinaron el levantamiento social de 1640, e introduce la idea de que las repercusiones de la crisis del siglo XVII eran más virulentas en el campesinado que no entre las rentas señoriales, lo que ayuda a explicar la violencia de éste contra los tercios a alojar. Pero no reduce la revuelta únicamente al medio rural, sino que defiende la implicación también de las clases urbanas, por lo que la revuelta estaría protagonizada por una mezcla entre campesinos sin tierra, trabajadores con y sin oficio, y grupos urbanos marginados. Esto rompe la tradicional visión de una vida rural cerrada, y abriría la puerta a una sociedad mucho más interconectada de lo que se creía<sup>4</sup>.

Diferencia distintos tipos de conflictividad entre las masas sociales; una antimilitar, que tendría su origen en las cargas impositivas de la monarquía hispánica, aumentadas con la aparición de la guerra; otra de carácter social, de las clases populares hacia los estamentos privilegiados, tanto rurales como municipales; y otra criminal que se manifiesta en el siglo XVI-XVII a partir de distintos tipos de delincuencia, del bandolerismo, y de pugnas entre miembros de una misma clase social o municipios<sup>5</sup>.

En la misma línea, Nadal defiende las mismas razones que los anteriores autores para la revuelta social, dice que la presión de Olivares para hacer partícipe a Catalunya de la contienda imperial mediante las levadas y la presión fiscal toparon con una consciencia catalana ya dañada por las presiones señoriales típicas de tiempos de crisis y el deterioro por la guerra existente. Defiende que los abusos de los soldados de los tercios en los alojamientos fueron los que provocaron una verdadera guerra entre el campesinado y los soldados a partir de enero de 1640 que se anticipará a la que posteriormente sería la guerra política. Por lo que acaba defendiendo que las razones del campesinado eran diversas que mezcladas acabaron produciendo esta respuesta<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Serra, E. *La guerra dels Segadors*, Barcelona, 1966, p. 56.

<sup>4</sup> Simon i Tarrés, A. *Catalunya en el siglo XVII. La revuelta campesina y popular de 1640*, Estudi general, Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona, 1981, pp. 139-141.

<sup>5</sup> Simon i Tarrés, A. *Els orígens ideològics de la revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1999, p. 34

<sup>6</sup> Nadal, J. *Història de Catalunya*, Barcelona, 1983, pp. 368-372.

Según García Cárcel, los alojamientos se encuentran con una diversificación social problemática del campo surgida de la Sentencia Arbitral de Guadalupe, de donde salió un aumento de los jornaleros y demás trabajadores temporales del campo, situación que explotaron los señores feudales y supuso una gran cuota de conflictividad a partir de esta Sentencia. Así, también el bandolerismo sería un problema derivado de Guadalupe, donde los remensas más radicales no acatarán la Sentencia y pasarían a ser ocultados por la nobleza en sus conflictos internos en los siglos XVI-XVII. Para García Cárcel, como para Simon, la revuelta social está protagonizada tanto por sectores rurales como urbanos, lo que les une es el carácter poco estable de sus ocupaciones y su escasez de recursos económicos<sup>7</sup>.

Xavier Torres defiende que en un inicio la revuelta social carecía de objetivo político, pese a su carácter violento, surgida por las presiones fiscales de la monarquía, intensificada por los alojamientos, pero que no únicamente afectó al campesinado, sino a parte de la población urbana, por lo que defiende el carácter del malestar antifiscal y que provocó la revuelta en un inicio, pero destaca que esta tomó un carácter antiseñorial en seguida y se mezclaron objetivos tanto de la administración real como con los ricos, acusados de cómplices de los alojamientos<sup>8</sup>.

Agustí Alcoberro realiza un estudio de la revuelta a partir de la documentación en el Baix Empordà. Primero analiza el peso de la leva de 1639, el cual provocó tres niveles de conflictividad; en las compañías, donde se produjeron deserciones y motines; entre las villas y la administración real, donde las vilas se tenían que endeudar; y entre el pueblo y los privilegiados exentos de cumplir con esas obligaciones, aspecto que destaca en su trabajo<sup>9</sup>.

Destaca también como otros autores citados anteriormente, el peso de una organización ya preexistente en el pueblo catalán que defendía sus intereses y derechos. También destaca el bandolerismo y esta organización del pueblo como resistencias de origen feudal a la creación del Estado moderno, y a la consiguiente monopolización de la violencia de éste último<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> García Cárcel, R. *Historia de Catalunya. Siglos XVI-XVII*, Barcelona, vol. I, 1985, p. 226.

<sup>8</sup> Torres, X. *La Guerra dels Segadors*, Vic-Lleida, 2006, pp. 180-185.

<sup>9</sup> Alcoberro, A. *De la mobilització antifrancesa a la mobilització antiespanyola (1639-1641). Alguns exemples al Baix Empordà*, dentro de Serra, E. [et al.] *La Revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1991.

<sup>10</sup> Alcoberro, A. *La Revolució de 1640; els segles XVI i XVII a Catalunya*, Barcelona, 1993, p. 21.

## 2.2.-LA REVOLUCIÓN POLÍTICA:

Elliott defiende que la facción aristocrática estaba en tensión, debido al crecimiento de una aristocracia urbana, y sus diferencias con la nobleza rural, y donde relaciona el bandolerismo desarrollado por parte de la aristocracia, con las escasas oportunidades de promoción, que no se dieron solo en este periodo, sino que era un mal ya endémico, lo que lleva al autor a defender que la crisis catalana reflejaba el fracaso del gobierno, tanto de Barcelona como de Madrid, por lo que la política de corte había ido perdiendo el apoyo de los grupos que tenían interés en mantener el orden establecido.

Los nobles, desposeídos de sus cargos, privados de honor, y maltratados por el gobierno de Madrid sus privilegios aristocráticos en la guerra contra el bandolerismo no vieron necesario arriesgar sus vidas en la crisis de 1640 a favor de un rey que había tolerado esta situación.

Para la aristocracia urbana también se producía un sentimiento de agotamiento, después de veinte años de medidas ininterrumpidas en el gobierno municipal, sobretodo de la ciudad de Barcelona, y de una hacienda ahogada por las incesantes peticiones de sacrificio para la causa bélica.

Elliott suma todo ésto, la ausencia del rey del territorio, la marginación de los catalanes de los cargos administrativos, la represión del bandolerismo, el proyecto de cobramiento del *quinto*, con las presiones fiscales de la monarquía, que toparon con las constituciones catalanas, aumentando la fricción entre las dos partes y su posterior deterioro de las relaciones<sup>11</sup>.

Eva Serra, como he comentado antes, define a la alta nobleza como colaboracionista castellana, pero no ocurre lo mismo con los caballeros, que con una economía débil y arruinados estaban dispuestos a luchar contra la estabilidad que los ahogaba, y estaban desprovistos de cargos administrativos, lo que no les privaba de tener una mentalidad igual de feudal que la de la alta nobleza, y desplazaron a la burguesía de Barcelona de los cargos de responsabilidad cuando era próximo el choque entre las autoridades. También eran los protagonistas del bandolerismo, aprovechando el descontento popular de las clases populares, tanto con Madrid como con Barcelona. Respecto a la burguesía presente en el territorio

---

<sup>11</sup> Elliott, J.H. *La revolta...*, op. cit., pp. 435-438.

del Principado, se nos presenta como una burguesía arraigada a los costumbres catalanas, y con aspiraciones de ennoblecimiento, tampoco era partidaria del aumento de la tributación por parte de la monarquía, pero no tomó la delantera en el momento de crisis política, ya que era partidaria del proteccionismo y de las políticas tomadas por Madrid prohibiendo la entrada de mercancías francesas después de la declaración de guerra. Es por ello que se nos presenta a la burguesía colaboracionista en un inicio, pero el aumento del peso fiscal la puso del lado de los secesionistas, únicamente para proteger sus intereses de clase<sup>12</sup>.

García Cárcel ya más adelante defiende la línea anteriormente marcada, donde la alta nobleza estaba relacionada con la nobleza castellana y con el alto clero, siendo ésta una situación exclusiva, ya que la mayoría de la nobleza del Principado se sentía marginada y abandonada por parte de la monarquía, y con una falta de ingresos evidente<sup>13</sup>.

Para Vidal la revolución política supone una clara fractura en el cuerpo social catalán, ejemplificada en la nobleza catalana, mientras la alta nobleza se posiciona desde el inicio junto a Felipe IV, la mayoría de caballeros dan apoyo a las autoridades catalanas, con el brazo militar manteniéndose a la expectativa y finalmente posicionándose a favor de la monarquía hispánica, por lo que las opciones de fidelidad suponen para Vidal un claro corte en la composición de la nobleza catalana, como ejemplifican los exiliados durante los años de conflicto. Vidal ejemplifica muy bien el impacto en la nobleza que supuso el conflicto de 1640.<sup>14</sup>

### **3-CLERO Y CRISTIANISMO**

Hay que destacar el papel del clero en durante el conflicto de 1640, ya que su papel fue muy importante y decisivo, tanto el alto clero, cuyos obispos eran castellanos elegidos por el rey directamente, como el bajo clero, procedente directamente de las clases subalternas que protagonizaron la revuelta popular y el levantamiento contra

---

<sup>12</sup> Serra, E. *La guerra...*, op. cit., p. 45.

<sup>13</sup> García Cárcel, R. *Historia de...*, op. cit., p. 229.

<sup>14</sup> Vidal, J. *Guerra dels Segadors i crisi social: els exiliats filipistes (1640-1652)*, Barcelona, 1984, p. 46.

el alojamiento de los tercios, y al que le dieron una muy importante justificación teológica, aparte de ser un tema importante en la producción historiográfica del conflicto.

Cabe destacar el proceso de división del estamento eclesiástico<sup>15</sup> en los dos bloques que protagonizaron la contienda.

### 3.1.-EL ALTO CLERO:

Para Elliott el estamento eclesiástico tenía iguales o mayores motivos para apoyar la revuelta que los campesinos o las instituciones catalanas, esto se debe a que, por una parte había contribuido con impuestos más pesados y sistemáticos que cualquier otro estamento catalán, sumado a la imposición de obispos de Castilla, y a la alteración de las costumbres típicas de conventos y monasterios, y que reducían su autonomía, que llevaron a la exasperación al clero<sup>16</sup>.

Para Eva Serra, el estamento eclesiástico no se trataba de un estamento de mentalidad homogénea, ya que la procedencia de sus miembros dependía del cargo que ocupaban dentro del organigrama eclesiástico. Pero destaca que el clero tenía motivos suficientes para enfrentarse al gobierno central, y destaca, al igual que Elliott el difícil acceso de los catalanes a las sedes episcopales de su territorio, ya que el rey nombraba a los obispos a su parecer, atentando contra las constituciones del Principado, y eligiendo normalmente personas no catalanas. Por lo que se presenta una dicotomía entre los obispos, favorables a la política real, y los canonges que les hacía oposición.

Según Antoni Simon, mediante el cristianismo se produjo una denuncia de ciertos excesos de los tercios o determinadas acciones de los gobernantes, planteaba la unión entre política y moral que se buscaba. La publicidad revolucionaria catalana rompía la propaganda del Imperio español como política movida por razones divinas y no de Estado. Es por ello que los sermones tenían un papel importante en la propaganda revolucionaria (*Catalana iustisia contra las Castellanas armas*, Josep Font) libro que tiene un estilo emotivo y directo para llegar a todo el mundo.

También el clero que apoyaba la revuelta intentó acercar el ánimo del pueblo hacia Francia, en la obra de Gaspar Sala (*Sermó chronologich del II.lustre martyr y patró*

---

<sup>15</sup>González Peiró, R. M., *Los predicadores y la Revuelta catalana de 1640. Estudio de dos sermones*. Primer CHMC, vol. II, pp. 435-443.

<sup>16</sup> Elliott, J.H. *La revolta...*, op. cit., p. 440.

*inclyt de Catalunya Sant Jordi*) defendía la cooperación francesa y catalana para expulsar a los infieles antiguamente, para expulsar en este caso a los españoles. Pese a los esfuerzos de este segmento del clero, el sentimiento antifrancés se mantuvo bien vivo en la sociedad catalana, aumentando con sus excesos del ejército y abusos de su administración<sup>17</sup>.

Tiene mucho que ver las excomuniones que se produjeron a los tercios que arrasaron iglesias y conventos durante 1640, para dar a los campesinos un motivo para luchar contra ellos en el que se sintieron plenamente justificados, ya que ellos eran los defensores y garantes de la cristiandad que ahora amenazaban los tercios enviados por la Monarquía hispánica.<sup>18</sup>

### 3.2.-EL CLERO POPULAR:

Serra destaca el papel del bajo clero, ya que debida a su procedencia desde las clases subalternas, estuvo implicada en la revuelta popular de 1640, muchas veces tomando la iniciativa en el estallido del conflicto. Hacían uso de su influencia sobre el pueblo, así como propaganda y enardecedores del levantamiento utilizando argumentos teológicos a su favor, como puede ser la excomulgación de algunos tercios durante la primavera de 1640, que dieron una justificación santa a los campesinos para continuar su lucha<sup>19</sup>.

Según Xavier Torres aparte de los eclesiásticos que hicieron grandes obras de propaganda para moldear la imagen pública sobre la guerra, también existieron otros más modestos que enardecieron a las masas populares y dieron un matiz providencialista a su revuelta. Pese a la prohibición de las órdenes religiosas de la implicación de sus clérigos en política, encontramos una reiteración en esta prohibición, lo que nos indica la implicación de éstos en el conflicto. Se da especial implicación por parte de la orden capuchina, lo que explicaría la especial represión después de la recuperación de Barcelona por parte de Felipe IV. Xavier Torres muestra una serie de sermones de capuchinos donde se demuestra su enardecimiento a favor de Francia y en contra del rey Felipe IV y los castellanos, llegando a animar a la muerte de soldados de la corona.

---

<sup>17</sup> Simon i Tarrés, A. *Els orígens...*, op. cit., pp. 199-204

<sup>18</sup> Torres, X. *La Guerra...*, op. cit., pp. 68-70.

<sup>19</sup> Serra, E. *La guerra...*, op.cit., p. 55.

La implicación de los frailes no se redujo a la mera plática de sermones o enardecimiento de los ánimos, sino que muchos de ellos tomaron las armas mezclados con los segadores en la revuelta popular, o ya contra los ejércitos de Felipe IV, con testimonios como el del notario de la ciudad de Vic, J. B. Sanz. También encontramos testimonios de su participación en la lucha contra los ejércitos felipistas en 1640 en Cambrils, o en Martorell. También cabe destacar que los clérigos eran parte del sistema de defensa de la ciudad de Barcelona.

La implicación del clero catalán en el conflicto es importante como se puede ver, ya fuera en su ámbito puramente eclesiástico, como en las trincheras combatiendo, las razones para ello puede que sean que el bajo clero provenía del mismo extracto social que los insurrectos, así como que tenía de su misma consideración. otro factor puede ser el recelo con la implantación del impuesto de la *Décima*. Hay que tener en cuenta en el sentido ideológico, el compromiso de los eclesiásticos en la lucha contra la herejía, que vieron representada en los soldados de los tercios y en los abusos de los mismos. No hay que olvidar que ciertos centros eclesiásticos eran verdaderos centros subversivos de la época, por lo que en este caso también podían serlo.

Según Xavier Torres los campesinos descontentos no necesitaban de la justificación teológica para la insurrección, debido a la organización preexistente de éstos, pero sirvió para que la balanza religiosa no se inclinara al bando felipista, así como también apaciguaba los ánimos en los momentos más críticos, como hizo en el Corpus de Sangre. Así los frailes encauzaron la revuelta para señalarla como una revuelta católica contra la herejía. También se vieron aún más legitimados en su lucha después de la excomunión de los soldados de los tercios por parte de los frailes de los pueblos agraviados.

Xavier Torres llega a la conclusión de que con el estallido de la guerra el cariz milenarista popular se cercenó, lo que no impidió la implicación de los eclesiásticos en un bando u otro, lo que queda claro es que la guerra de Separación nunca fue una guerra santa, pero en un tiempo que la guerra más justa era la de religión, los eclesiásticos tomaron partido, e influyeron sobre la población<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Torres, X. *Frailes y campesinos en la guerra de separación de Cataluña (1640- 1660)*, Hispania: Revista Española de Historia, vol.75, núm. 249, 2015.

## **4-IDEOLOGÍA, NATURALEZA Y CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN CATALANA A PARTIR DE LOS HECHOS DE 1640:**

### 4.1.- IDEOLOGÍA Y NATURALEZA DEL CONFLICTO:

Elliott defiende que la revuelta, al igual que en Portugal, fue una respuesta de una comunidad nacional a la política impopular de Olivares dentro de la monarquía compuesta, defiende su idea en tanto que se basa en que la sociedad catalana usaba patria para su ciudad de origen, pero también para referirse al Principado entero, por lo que su población tenía el sentimiento de pertenecer a algo más grande, defendiendo la ya existencia de nación catalana como término usado desde el siglo XIV. El sentimiento de pertenencia a la comunidad era muy fuerte, y se había instruido a los catalanes en la veneración de las constituciones propias, cuyo máximo deber era defender, y que se relaciona con el sentido del deber hacia la familia, por lo que alrededor del eje familia-comunidad giraba la vida catalana.

Elliott defiende que fue una revuelta medieval en respuesta a la construcción del estado moderno, debido a que prestó más atención a las condiciones en el reinado de los Habsburgo que no a los fundamentos ideológicos<sup>21</sup>.

Serra defiende que la confrontación es sociopolítica, y que se debe en gran medida a la formación del Estado feudal moderno, por lo que la Guerra dels Segadors respondería al conflicto derivado a la formación de las alianzas feudales hispánicas, que en la formación de las bases del nuevo Estado se impondría sobre contradicciones en Catalunya, y la endeblez del sistema feudal catalán, tanto socialmente frente a un campesinado fuerte, y política y militarmente frente al nuevo Estado moderno.

Para Serra el alzamiento no triunfó debido a la falta de un candidato cohesionado, a la febleza económica y demográfica del Principado, y a la falta de cohesión de la sociedad catalana, debido a que las clases más altas dieron apoyo a la monarquía hispánica.

Así llega a la conclusión, que pese a que las clases oligárquicas defienden sus intereses, lo hacen mediante las instituciones, por lo que también defienden la Nación, es por ello que la revuelta se trata de un replanteamiento constitucional entre dos naciones que únicamente compartían monarca, queriendo cada facción

---

<sup>21</sup> Elliott, J.H. *La revolta...*, op.cit., pp. 438-446.



imponerse sobre la otra, es por ello que las clases dirigentes de cada territorio toman la ofensiva.

Es por todo esto que para Serra, la revolución de 1640 puede ser tratado como una crisis institucional, como una revolución social, un levantamiento nacional, o el escenario de la guerra entre Francia y la monarquía hispánica<sup>22</sup>.

Según Antoni Simon no hay que olvidar la fundamentación ideológica bastante férrea que tenía la clase dirigente catalana, que se basaba en la existencia de Catalunya a partir de sus constituciones y libertades, que si eran destruidas supondría el fin mismo del Principado<sup>23</sup>.

Cuando la guerra finalmente era inevitable, los consejeros de Barcelona y diputados de la Diputación prepararon la *Proclamación Católica*, que describía los excesos de los soldados en Catalunya, presentando también las reivindicaciones de las instituciones catalanas, se trata de una mezcla de tratado político, centenario historiográfico, y manifiesto bélico, que tenía un lenguaje sagrado, su mismo título de *Proclamación* expresaba su intención propagandística. El primer argumento de su autor, Gaspar Sala, era la contraposición entre las virtudes tradicionales catalanas con la política que querían llevar a cabo los ministros reales para la destrucción de Catalunya, destacando la fidelidad de los catalanes a sus reyes, valor que se vinculaba con la religiosidad, argumento religioso que es piedra angular en su discurso, incluyéndose en la denuncia de las injusticias en los alojamientos de los ejércitos reales, que decía que violaban la fe y el fervor eucarístico de la población, vinculando el levantamiento popular con un tono de guerra santa, siendo el Corpus de Sangre un acto de justicia divina. Pero también se desvincula a las instituciones catalanas del hecho. Pese a todo esta obra está desordenada y peca de demasiado emocional, características de las obras del barroco, el autor expresaba el descontento y la insatisfacción del Principado con el conde-duque de Olivares, exculpando al rey ya que se creía en su ignorancia sobre tales hechos, es por ello que es a él a quién va dirigida la proclamación. Con estos ataques los consejeros de Barcelona se levantaban contra el absolutismo de Olivares en representación de todas las provincias oprimidas por su política. Estos ataques a Olivares se combinan con la defensa de las libertades y constituciones catalanas, con argumentos históricos que defienden la singularidad de Catalunya. Para finalizar

---

<sup>22</sup> Serra, E. *La guerra...*, op.cit., pp. 69-74.

<sup>23</sup> Simon i Tarrés, A. *Els orígens...*, op.cit., p.186.

la obra, el tono sube y se pone sobre la mesa la secesión del territorio ya que con esa proclamación se está informando al rey del mal gobierno de sus ministros<sup>24</sup>.

La justificación teológica fue clave tanto para las masas populares como para las instituciones catalanas, como demuestra la *Justificació en Conciència de Haver Pres lo Principat de Catalunya las Armas per a resistir als soldats que de present la invadeixen y als altres que amenassan invadirla*, que resume el dictamen de la junta de teólogos, justificación que siempre había utilizado la monarquía hispánica y que utilizan las instituciones catalanas en esta ocasión, basándose en la doctrina jesuítica del derecho a la resistencia en el caso del mal gobierno, doctrina que no se llevó al extremo, ya que en la *Justificació* se incluía una declaración de fidelidad a Felipe IV<sup>25</sup>.

La *Noticia Universal de Catalunya* de Martí i Viladamor fue otra obra clave en el justificamiento de la revolución catalana de 1640, presentada al Consejo de Ciento de Barcelona en noviembre de 1640, y siendo apoyada por las instituciones catalanas a la hora de escribirla, se basaba en una argumentación histórico-jurídica para defender el republicanismo del Principado, defendiendo que era un principado electivo, defendiéndose a partir de la vigencia de las leyes godas, los ejemplos históricos (compromiso de Caspe), y los términos de fidelidad y satisfacción de sus reyes, con la *libertad natural*, daban al Principado el derecho a escoger su tipo de gobierno. Es una obra bastante más dura que la *Justificació en Conciència*, ya que defiende sin ninguna duda la separación del Principado del resto de España, además de defender la posibilidad de guerra e insinuar un posible cambio de gobierno o alianza con Francia basándose en el principio de elección gótico que defendía no haber perdido debido a no ser nunca conquistados. La idea de proclamar a Luis XIII como conde de Barcelona era presente en algunos sectores a finales de 1640, y en el momento que se hizo efectiva la conquista de los ejércitos de la corona se hizo efectiva debido al problema de las instituciones de controlar el interior del territorio. Pero no era la única opción, gente como el diputado Francesc Margarit lo veía como una amenaza peor a la castellana, hechos que nos indican que no existía una sola estrategia ni una sola posición político ideológica entre los

---

<sup>24</sup>Íbidem, pp. 172-179.

<sup>25</sup>Íbidem, pp. 182-183.

dirigentes de la Cataluña revolucionaria, siendo cada posición defendida por elaboraciones ideológicas preexistentes<sup>26</sup>.

Xavier Torres defiende, que si pese al principio se encontraba la presión fiscal y los alojamientos y abusos en estos mismos de los tercios como causas de la sublevación, encontramos como con el devenir de la revuelta, los objetivos se empiezan a confundir y se empieza a incluir un aspecto antiseñorial en la misma revuelta, acusando a los miembros de la administración real como causantes de la situación, y a los ricos como cómplices en los alojamientos de las tropas reales. Finalmente esto coloca a las clases sociales más bajas con un protagonismo político que nunca habían tenido.

Se puede observar, en consonancia con el resto de Europa, como el patriotismo en Catalunya era utilizado como una especie de herramienta para la reivindicación de un tipo de régimen o modelo político, como un intento de recuperación del pactismo tradicional, erosionado por la falta de convocatoria de cortes. Por lo que estas tensiones entre las élites políticas catalanas, originaron grietas entre la élite catalana, por una parte el secesionismo catalán, debido a que las monarquías de la época se apoyaban en estas clases dirigentes, y por otra parte la ampliación inusual del nombre de protagonistas políticos, incluyendo a gente de las clases subalternas, hecho muy inusual<sup>27</sup>.

Para Nadal, los movimientos populares de 1640 pueden ser catalogados como de revolución social, pero destaca que en las reivindicaciones que se hicieron en esta revuelta, no se cuestionó nunca la autoridad del monarca, es por ello que seguía funcionando la integración de estos grupos sociales en el Antiguo Régimen, no culpando al rey sino a los funcionarios reales que desarrollaban un mal gobierno de la situación que estaban sufriendo.<sup>28</sup> También encuentra otro factor ideológico importante como era la religiosidad, y como fue un factor indispensable en la justificación ideológica en el ataque a los tercios de 1640.

Nadal destaca también que la revuelta queda englobada dentro del marco europeo, donde con la crisis económica y el desarrollo de los Estados absolutistas provocó un seguido de revueltas que cuestionaban el nuevo orden o pedían la inclusión de otras clases sociales en el proceso, a lo largo del panorama europeo, por lo que acaba

---

<sup>26</sup>Ibidem, pp. 187-198.

<sup>27</sup>Torres, X. *Pactisme i patriotisme a la Catalunya de la Guerra dels Segadors*, Recerques : Història, economia i cultura, nº 32, 1995, p. 50.

<sup>28</sup> Nadal, J. *Història de...*, op. cit., p. 171.

insertando la revuelta catalana de 1640 dentro de revueltas europeas (como la portuguesa del mismo año) que se tratan como revueltas nacionales (descentralizadoras/separatistas), que en el caso de Catalunya sus problemas no se resolvieron<sup>29</sup>. Pero lo hace desde el punto de vista de las revueltas que sufrió la monarquía hispánica, ara Nadal en la revuelta no se encuentran elementos patrióticos o separatistas entre las clases populares (donde los elementos del Antiguo Régimen funcionaban) o en las clases dirigentes. Centra la revuelta en un conflicto de clases, y que la construcción ideológica y resistencia de las clases dirigentes es debido a su peligro de pérdida de privilegios y apartamiento de las esferas de poder desde Madrid<sup>30</sup>.

Jordi Vidal defiende que los intereses de clase prevalecen sobre los de comunidad nacional, destacando la descohesión del cuerpo social catalán, y denuncia que muchos historiadores omiten este hecho y únicamente destacan el movimiento nacional catalán sin analizar este componente de clase, por lo que para Vidal pasa en 1640, no evidencia más que las diferencias entre los distintos grupos sociales catalanes, más que su unidad, tanto entre las clases bajas y las altas, como entre las propias clases dirigentes, que se venía diferenciando desde la guerra civil del siglo XV y la formación del Estado absolutista, lo que evidencia el exilio de una parte de ésta durante el conflicto, que trata en su obra<sup>31</sup>.

Para Vidal, las opciones de fidelidad en ese momento no se definieron mediante estamento o brazo, conceptos que define en crisis, sino mediante los intereses socioeconómicos comunes, y en cómo, la nobleza que se acoge a la corona, lo hace mayoritariamente por sus intereses feudales que chocan con los de los campesinos, que a su vez apoyan en cierta medida a la burguesía que está presente en las instituciones catalanas. Así, el recurso de acudir a Francia, respondería, como lo hace para Simon, para mantener el orden social, al ver el cariz de clase que había alcanzado la revuelta social de 1640<sup>32</sup>.

García Cárcel defiende que hay que observar los panfletos catalanes del siglo XVII para entender mejor la motivación y la ideología que tenían los sublevados, llegando a la conclusión de que fue el proyecto de Olivares y su ignorancia con la sensibilidad

---

<sup>29</sup> Nadal, J. *El regnat de Felip IV. La Guerra de Separació*, dentro de Rovira i Virgili, A.; *Història de Catalunya*, Bilbao : La Gran Enciclopedia Vasca, vol. VIII, 1972-1982, p. 171.

<sup>30</sup> Nadal, J. *Història de...*, op. cit., p. 444.

<sup>31</sup> Vidal, J. *Guerra dels...*, op. cit., p. 178.

<sup>32</sup> Íbidem, pp. 52-53.

catalana hacia los desmanes de la administración central, pero sobretodo el incumplimiento del rey del compromiso pactista y las obligaciones que conllevaba, sumado a los abusos de los tercios en los alojamientos que provocaron la insurrección social<sup>33</sup>.

#### 4.2.- CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN CATALANA

Según Pierre Vilar, Catalunya define su personalidad política mediante la evolución del fenómeno del bandolerismo y la protesta de los campesinos del peso de la ocupación catalana. Así según él, las divisiones entre catalanes que aprovechó el poder real en el siglo XV desaparecerán para pasar a un menosprecio y oposición contra la autoridad castellana.

Para Elliott, paradójicamente, el fracaso de la política de Olivares supuso una cierta cohesión social, ya que Catalunya se dió cuenta que formaba parte de España y protestaba por un gobierno odiado en todo el territorio.

Vilar también analiza el fenómeno del bandolerismo como una respuesta del sentimiento catalán al afán centralizador de la monarquía, así la situación en el campo de 1620-1630, sumado al descontento con la autoridad monárquica llevarían a los bandoleros a tomar conciencia nacional, y olvidarán todas las diferencias entre ellos para levantarse contra el mal gobierno de Olivares en 1640, pero mientras las autoridades catalanas se habían revoltado por privilegios, el campesino se había revoltado contra los abusos del Estado.

Las tropelías cometidas por las tropas, la actividad propagandística y el rechazo a la violación de las constituciones habrían estado los causantes de un llamado *patriotismo con un toque de clase*, Xavier Torres<sup>34</sup> niega que entre los campesinos sin tierra y el pueblo bajo de la ciudad se pudiese dar este patriotismo o catalanidad, debido a que no sentían como suyas unas constituciones dónde se les marginaba política y socialmente. Sin embargo, Antoni Simon defiende que esta valoración no tiene en cuenta las identidades y contraidentidades que pueden adquirir en momentos de guerra las poblaciones. Defendiendo que a partir de los alojamientos durante los años 30 y sobretodo de la Guerra de Separación de 1640, se difundió

---

<sup>33</sup> García Cárcel, R. *Historia de...*, op. cit., pp. 226-245.

<sup>34</sup>Torres, X. *Dinasticismo y patriotismo en la Cataluña de la Guerra de los Segadores: el testimonio de un zurrador barcelonés*, dentro de Fernández, P. (ed.) *Monarquía, Imperio y pueblos en la España moderna*. pp. 409-424

una conciencia comunitaria patriota catalana hasta en las clases más populares. Excesos y violaciones hispánicas y luego francesas alimentarán a nivel popular este sentimiento de oposición entre catalanes y agresores foráneos, como ejemplifican algunos testimonios de la época. Así, según Antoni Simon, ya se encontraría la idea de nación catalana como comunidad política imaginada, no estando formulada de misma manera por las clases dirigentes (que se basaban en las constituciones existentes) que en las populares (contraidentidad reforzada por los abusos foráneos), en la que la institución eclesiástica tuvo mucho que ver, con sus excomuniones a las tropas foráneas que cometen abusos en la Tierra, reforzando el sentimiento de contraidentidad de la población. Sumado a la propaganda bélica que reforzaba la idea de la antipatía natural entre castellanos y catalanes, que recibía una respuesta similar desde el bando castellano<sup>35</sup>.

Simon destaca que pese a la conciencia comunitaria catalana separada del resto de monarquía hispánica, las instituciones catalanas solo tenían herramientas para ejercer sus funciones internas, dejando de lado las externas, propias de un cuerpo político moderno como podía ser el de cualquier país europeo, por lo que critica esta falta de adaptabilidad a la época moderna<sup>36</sup>.

Simon destaca igual que durante 1640 estalló una profunda crisis social interna de la sociedad catalana, lo único que hizo la guerra fue hacer estallar unas tensiones ya presentes en la sociedad catalana de la época, y que ya, durante el siglo XVI se encuentra una división entre los partidarios del nuevo Estado y los defensores del sistema político clásico catalán, por lo que la revuelta nacional de 1640 había de fracasar, debido que para que triunfe, primero han de estar de acuerdo en el interior sus clases sociales, destacando que el pactismo que se había utilizado de puertas hacia fuera, no se había utilizado por igual de puertas para dentro<sup>37</sup>.

Por lo que Simon abre un debate, en el que cuestiona la representatividad de las instituciones catalanas sobre la propia sociedad catalana, ya que la defensa de las instituciones políticas respecto al ataque de la monarquía, no tuvo el apoyo de una

---

<sup>35</sup> Simon i Tarrés, A. *Els orígens...*, op. cit., pp. 219-226.

<sup>36</sup> Simon i Tarrés, A. *Catalunya en...*, op. cit., 1981, p. 139.

<sup>37</sup> Simon i Tarrés, A. *Catalunya el 1640. Algunes reflexions sobre els encadenaments entre la revolta social i la revolució política*, dentro de Shaw. C. M. [et al.] *Historia moderna, historia en construcció*, Congreso del Centre d'Estudis d'Història Moderna "Pierre Vilar", vol. II, Barcelona, 1996.

base social amplia, sino más bien es producto de la resistencia de un grupo minoritario, hecho que cuestiona todo<sup>38</sup>.

Xavier Torres defiende como forma básica para entender el conflicto de 1640, que se ha de entender como existían formas de patriotismo en la Catalunya de 1640, existía el local, vinculado a la familia y lugar, el vasallático, vinculado al señor, y el Real, vinculado al monarca, por lo que durante el conflicto se pueden enfrentar distintos tipos de este patriotismo, como se da en la revolución de 1640, donde se enfrenta el patriotismo a la monarquía hispánica con el de la comunidad política catalana, aunque en otros momentos estos tipos de patriotismo pueden ser perfectamente complementarios.

Torres destaca el creciente patriotismo durante la época moderna ligado a lo que podemos llamar nación política, pero pone una clara línea de diferencia entre el patriotismo contemporáneo, basado en la historia y lengua comunes, con el de la época moderna, que se basaba más en las constituciones y libertades comunes para distinguir una identidad colectiva. Para el autor no se han de confundir conceptos, debido a que no se trataba de ningún nacionalismo contemporáneo como han defendido otros autores, y que el patriotismo catalán de la época hay que identificarlo con el intento de agresión hacia sus fueros y leyes. A parte de esto, también defiende que no es ningún antecedente del catalanismo moderno, aunque mucho de éste recuerde los hechos de 1640 para justificar su ideología política y tener una especie de antecedente<sup>39</sup>.

Torres defiende que el patriotismo catalán, al contrario de lo que pudiera parecer que se dirigía únicamente a la élite, incluía privilegios tanto para la propia élite hasta las clases medianas, cosa que no se podía conseguir con las clases subalternas debido a su exclusión de la esfera política y de los privilegios que este patriotismo conllevaba<sup>40</sup>

Para García Cárcel, el conflicto de 1640 desarrolló una conciencia nacional catalana, que nacería en forma de rechazo a la política de Felipe IV, y con un odio hacia Castilla por la confusión de la misma con la política llevada a cabo por el monarca. Por lo que para el autor, en 1640, pese a las diferencias de clase, existía el consenso de hacer frente a un enemigo común, que estaba representado por

---

<sup>38</sup> Simon i Tarrés, A. *Els orígens...*, op. cit., p. 62.

<sup>39</sup> Torres, X. *Pactisme...*, op. cit., pp. 45-62.

<sup>40</sup> *Íbidem*, p. 50.

Madrid, por lo que este frente común representó el primer nacionalismo catalán. Pero acaba matizando que no se trata de un conflicto entre la patria catalana y la española, ya que la crítica de los catalanes siempre iba dirigida a los castellanos y no a los españoles, así como el concepto de patria no se dirigía aún hacia un concepto abstracto, sino que era heredado por los bandoleros de la tierra de dónde se era natural<sup>41</sup>.

García Cárcel busca derribar las concepciones e instrumentalización nacionalista del conflicto de 1640, es por ello que trata la problemática política y nacional del conflicto. Respecto a la política, el autor cree que hay que rechazar la idea de un conflicto cerrado entre instituciones catalanas y monarquía, ya que las cortes irían poco a poco asumiendo una óptica diferente a la del monarca, en tanto que éste pasa de una óptica de respeto a los fueros a una óptica absolutista y por lo tanto centralizadora del Estado<sup>42</sup>.

Respecto al pactismo, García Cárcel cree que el argumento únicamente se utiliza para acusar al monarca de romper unilateralmente el pacto político entre la monarquía y las instituciones, y para legitimar el estallido revolucionario del Corpus de Sangre, por lo que mediante una propaganda brutal, las instituciones buscarían acusar al monarca de romper un pactismo del cual se encuentra origen en el siglo IX, por lo que legitima el alzamiento contra éste mismo<sup>43</sup>.

Entrando al tema del problema nacional, el autor rechaza el análisis de enfrentamiento de Catalunya contra España, y que este análisis se debe más a la visión actual del nacionalismo catalán que se ha forjado a partir de la confrontación a Castilla, y el conflicto respondería a una base de confrontación entre la Corona de Castilla y la Corona de Aragón. La conciencia nacional catalana se desarrollaría entonces desde la base de una monarquía que parece no comprender la diferencia entre las dos coronas, y se encuentra fatigada por Castilla, que demanda una implicación del resto de territorios en su política imperialista, por lo que se produce un progresivo distanciamiento entre los dos territorios, hasta llegar a la guerra con Francia, que añade los alojamientos a una serie de problemas de base que se arrastraban en el conflicto y que añaden el componente social al mismo, es por ello

---

<sup>41</sup> García Cárcel, R. *Historia de...*, op, cit., pp. 136-137.

<sup>42</sup> García Cárcel, R. *La revolución catalana: algunos problemas historiográficos*, Manuscrits, nº9, 1991, p. 117.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 120.



que dos culturas diferentes pero no contrarias pasa a ser un enfrentamiento abierto entre dos culturas enfrentadas<sup>44</sup>.

## **5-INTERRELACIÓN ENTRE LAS DOS REVUELTAS Y PROPAGANDA**

### **5.1.-CONTACTOS ENTRE REVUELTA SOCIAL Y REVUELTA POLÍTICA**

Cabe destacar las diferencias que habían entre la revuelta social y la revolución política que se dieron en 1640, la historiografía mantiene un debate sobre este mismo tema, habiendo diferencias de interpretación sobre la interrelación entre las dos insurrecciones, y de cómo una influyó en la otra o si fueron dos procesos aislados uno del otro.

Elliott introdujo la hipótesis de que nunca fue una misma revolución, y que la revuelta social y la posterior revolución política son dos movimientos completamente distintos, la revuelta social estaría instigada por las instituciones catalanas, pero finalmente se iría fuera de su control, ya que rápidamente se volvió contra sus intereses y su objetivo era la lucha contra el poder sin distinción. Mientras que la revolución política era un conflicto entre las instituciones catalanas y el intento de injerencia de las castellanas. Elliott defiende la espontaneidad de la revuelta social ante la injerencia de las tropas reales en un campo ya con malestar de fondo, mientras la revolución política fue un levantamiento contra un régimen impopular, por lo que cuestiona la unión de estas dos revueltas. Para Elliott el recurso a Francia de las élites catalanas tiene parte de su motivación en la anarquía que se desató a partir de la revuelta social, por lo que esta revuelta nos explica algunas decisiones tomadas al inicio por las instituciones del Principado.

Elliott<sup>45</sup> y Sanabre<sup>46</sup> defienden la Cataluña de 1640 como una situación de guerra civil, al contrario de la idea de unidad de todos los catalanes, idea que lleva al

---

<sup>44</sup>García Cárcel, R. *La herencia del pasado: las memorias históricas de España*, Barcelona, 2011, p. 278.

recurso a Francia por motivos de contención social más que por motivos militares. Eva Serra<sup>47</sup> propone una relectura de esta idea, aceptando la separación de los dos movimientos, la revuelta social y la revolución política, pero no cree en una separación total.

Eva Serra defiende que la revuelta social se fundamentó en un primer momento en las constituciones catalanas para la resistencia a los alojamientos y luego se le añadió el componente religioso, hecho que nos señalaría el amparo de las clases sociales más bajas en estas constituciones e instituciones del país. Como también demuestra el hecho de que las autoridades catalanas tuviesen influencia en las turbas populares, consiguiendo parar algunas o aumentándolas como con el encarcelamiento del Diputado Tamarit., lo que demuestra la interrelación entre las dos revueltas.

Finamente Eva Serra defiende esta interrelación mediante la utilización de las masas populares con su lucha contra los alojamientos de los tercios de las constituciones catalanas, a parte que se disponían de unos recursos organizativos de movilización popular propios de su identidad histórica, también que estas masas reconocieron antes las medidas de la Generalitat y de Barcelona que las del rey y sus oficiales, y además se dispuso un partido en la Generalitat donde se integraban sectores sociales y estamentos aristocráticos y oligárquicos, que se encontraron dispuestos a abrirse más al tercer brazo que a reintegrarse en la monarquía hispánica. Es por ello que nos habla de una especie de bloque catalán resistente frente a la formación del Estado moderno hispánico<sup>48</sup>.

No obstante, Serra indica que el bloque social no estaba con el de las instituciones en plena armonía, sino que las circunstancias de guerra en el campo ayudaron a la creación de este bloque de resistencia y a un despliegue de las instituciones del Principado, lo que no suponía una sumisión de las clases sociales, sino la forzada implicación de las instituciones en la revuelta si no querían que les volviese en contra.

---

<sup>45</sup> Elliott, J.H. *La revolta...*, op. cit., pp. 441-451

<sup>46</sup> Sanabre, J. *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona, 1956, pp. 71-79.

<sup>47</sup> Serra, E. *Segadors, revolta popular i revolució política*, dentro de AA.DD. *Revoltes populars contra el poder de l'Estat*, Barcelona, 1992, pp. 45-57.

<sup>48</sup> *Íbidem*, pp. 56-57.

Es por ello que nos habla de una especie de bloque catalán resistente frente a la formación del Estado moderno hispánico, que lo formarían el campesinado rebelde en la revuelta antifeudal, y el sector marginal del nuevo sistema, que lo forma una nobleza débil en poder de las instituciones, y una oligarquía urbana<sup>49</sup>.

La separación entre revuelta social y política aún es apreciable durante la guerra, ya que como aprecia Nuria Sales<sup>50</sup> a parte de los ejércitos formados por el brazo militar, también se formaron ejércitos de almogávares y miquelets, comandados por personas que no pertenecían al sector nobiliario, y reconocidos por la Junta General de Brazos en octubre de 1640, aunque disueltos el año siguiente (siguieron su actividad en la ilegalidad).

Zudaire<sup>51</sup> en cambio, no cree que no se produjera ningún tipo de contacto entre las dos revueltas, afirmando que alguien dirigía a los sublevados y otorgando ese mismo papel al brazo militar. Afirmación que Xavier Torres<sup>52</sup> niega, al afirmar que esta posibilidad era muy remota, ya que los campesinos eran muy difíciles de manejar, y no solo iban contra los agentes del rey, sino que ellos mismos se ponían en peligro si hubieran hecho esa maniobra. al estar en el punto de mira muchos de ellos también.

Las tropelías cometidas por las tropas, la actividad propagandística y el rechazo a la violación de las constituciones habrían estado los causantes de un llamado *patriotismo con un toque de clase*, Xavier Torres<sup>53</sup> niega que entre los campesinos sin tierra y el pueblo bajo de la ciudad se pudiese dar este patriotismo o catalanidad, debido a que no sentían como suyas unas constituciones dónde se les marginaba política y socialmente. Sin embargo, Antoni Simon defiende que esta valoración no tiene en cuenta las identidades y contraidentidades que pueden adquirir en momentos de guerra las poblaciones. Defendiendo que a partir de los alojamientos durante los años 30 y sobretodo de la Guerra de Separación de 1640, se difundió una conciencia comunitaria patriota catalana hasta en las clases más populares. Excesos y violaciones hispánicas y luego francesas alimentarán a nivel popular este sentimiento de oposición entre catalanes y agresores foráneos, como ejemplifican

---

<sup>49</sup> Serra, E. [et ali.]. *La Revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1991, p. 117.

<sup>50</sup> Sales, N. *Els segles de la decadència (segles XVI-XVIII)*, dentro de Vilar P. (coord.) *Història de Catalunya*, vol. IV, Barcelona, 1989, pp.347-350.

<sup>51</sup> Zudaire, E. *El Conde duque y Cataluña*, Madrid, 1964, p.280.

<sup>52</sup> Torres, X. *La Guerra...*, op. cit., pp. 75-76.

<sup>53</sup> Torres, X. *Dinasticismo...*, op. cit. pp. 409-424

algunos testimonios de la época. Así, según Antoni Simon, ya se encontraría la idea de nación catalana como comunidad política imaginada, no estando formulada de misma manera por las clases dirigentes (que se basaban en las constituciones existentes) que en las populares (contraidentidad reforzada por los abusos foráneos), en la que la institución eclesiástica tuvo mucho que ver, con sus excomuniones a las tropas foráneas que cometen abusos en la Tierra, reforzando el sentimiento de contraidentidad de la población. Sumado a la propaganda bélica que reforzaba la idea de la antipatía natural entre castellanos y catalanes, que recibía una respuesta similar desde el bando castellano<sup>54</sup>.

Antoni Simon se pregunta si la patria que concebían las clases cultas y dirigentes era la misma que la de las clases populares. Durante los primeros acontecimientos de la revuelta popular, ciertas instituciones facilitaron las acciones de los campesinos revueltos, lo que lleva a Eva Serra<sup>55</sup> a afirmar que la revolución política y la revuelta social fueron más simultáneas e independientes que no separadas y correlativas, Simon argumenta que el rechazo de los alojamientos por parte de las clases dirigentes es bastante diferente en caso de los nobles y de los magistrados de las instituciones catalanas. La segunda afirmación, sobre que las clases populares se aprovecharon de las constituciones a su favor, que plantea la cultura política de las clases populares y su grado de identificación con el marco institucional catalán, ya que dicho marco protegía el sistema feudal catalán, así como también cargaba al campesino de muchas cargas. Así Antoni Simon afirma que el punto de contacto entre las dos insurrecciones fueron el rechazo a los tercios, ya que la separación de Cataluña y su anexión a Francia responderían a una lógica de la política de Pau Claris, y es por eso que se condujo a una divergencia entre los sectores populares y las clases dominantes. Así, según Simon, las conciencias colectivas eran de fundamentación diferente, hecho que no niega que se intensifica el sentimiento comunitario catalán durante la Guerra dels Segadors<sup>56</sup>.

Nadal se basa en las hipótesis de Elliott sobre la existencia de las dos revoluciones simultáneas pero no juntas que se dieron en 1640, la social con un carácter de lucha contra el poder, y la política, premeditada y contra la intervención castellana en las instituciones de Principado, a lo que Nadal suma la posibilidad que la revuelta social

---

<sup>54</sup> Simon i Tarrés, A. *Els orígens...*, op. cit., pp. 219-226.

<sup>55</sup> Serra, E. *Segadors, revolta...*, op. cit., pp. 45-57.

<sup>56</sup> Simon i Tarrés, A. *Els orígens...*, op. cit., pp. 227-230.

estuviese propiciada por la acción de las instituciones catalanas.<sup>57</sup> Suma la posibilidad de que las autoridades catalanas tomaran las riendas de la revuelta social cuando ésta empezó a ser un peligro para las clases altas catalanas, lo que explicaría la ausencia del cuestionamiento de los resortes clásicos del sistema en sus proclamas en la revuelta.<sup>58</sup>

Vidal también distingue entre la revuelta social y la revolución política, pero señala una participación mutua de los dos movimientos, legitimizando la revuelta social las autoridades en el momento que sus intereses coinciden con los de los insurrectos, y no disponen de otro medio de actuación.<sup>59</sup>

Torres afirma que las revueltas fueron paralelas pero de naturaleza distinta, distinguiendo la social motivada de pobres contra ricos, y la política auspiciada por la política central, a la que las instituciones catalanas respondieron en un inicio como defensa propia, sin motivos nacionalistas en un inicio.<sup>60</sup>

Plantea la hipótesis, que pese a sus diferencias, las dos revueltas acabaron con objetivos comunes debido a los daños causados por la monarquía hispánica en la situación de guerra que se encontraba, así las dos revueltas unidas pasarían a ser una auténtica rebelión nacional. Pese a tomar esta nueva dimensión el conflicto, las clases populares aprovecharon esta nueva tesitura para conseguir ciertos derechos o suprimir ciertos privilegios señoriales y fiscales.<sup>61</sup>

Agustí Alcoberro señala que la revolución de 1640 tiene dos fases siendo una misma, la primera, hablamos de revuelta popular, protagonizada por los campesinos y demás gentes de las villas contra los abusos de los alojamientos de los tercios, que se traduciría en el Corpus de Sangre, y a partir de ese momento tomaría la connotación de revolución política, debido a que las instituciones catalanas desde ese momento tomaron la delantera en el conflicto, por lo que toma el Corpus de Sangre como una especie de acontecimiento que da paso a la revolución política debido a que fue seguido por gran parte de la población de Barcelona, y abría la posibilidad de un enfrentamiento entre la Corona y las instituciones catalanas.

---

<sup>57</sup> Nadal, J. *El regnat de...*, op. cit., 1972-1982.

<sup>58</sup> Nadal, J. *Història de...*, op. cit., pp. 368-371.

<sup>59</sup> Vidal, J. *La Guerra dels Segadors a la Vall d'Aran (1640-1643). Revolta popular i conflicte polític*, dentro de Serra, E. [et al.] *La Revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1991, p. 51, p. 193.

<sup>60</sup> Torres, X. *La Guerra...*, op. cit., p. 39.

<sup>61</sup> Torres, X. *Segadors i miquelets a la Revolució Catalana 1640-1659*, dentro de Serra, E. [et al.], *La Revolució Catalana de 1640*, Barcelona, 1991, pp. 81-91.

Además Alcoberro pone en duda que Pau Claris fuera seguido por las clases altas de la ciudad, ya que no se tiene constancia del hecho<sup>62</sup>.

## 5.2.-PROPAGANDA:

Paralelamente a la guerra política, se produjo una *guerra de papeles* en la cual cada bando quería justificar sus posiciones y motivos, teniendo el bando de la Generalitat la ardua tarea de convencer a la sociedad catalana de por qué tenían que luchar contra el que hasta hace poco había sido su monarca y unirse a Francia, destacando el papel de la propaganda interior. Las primeras obras tanto de un bando como de otro estaban dirigidas un público culto, pero pronto se hicieron acciones diversas para un público más amplio, así según Antoni Simon:

*«Finalment, vingueren els abundants pamflets, opuscles, cançons versificades, plec de relacions i notícies destinats a un públic més ample; aquest conjunt d'escrits va constituir una publicística de guerra que, amb llenguatges diferents als estrictament juridicopolítics, volia estimular amplis sectors socials per a la lluita. Així s'arribaren a formar veritables tallers publicístics que es van esforçar, durant els anys que va durar el conflicte, per transmetre idees i consignes, sentiments d'odi i solidaritat.»*<sup>63</sup>

Durante la guerra de separación, en paralelo a las obras más importantes se produjo en grandes cantidades la edición de boletines y documentos publicitarios en sus diversas formas, con una clara finalidad política y propagandística, Henry Ettinghausen afirma que fue *el primer gran boom de la prensa catalana*<sup>64</sup>. La creciente importancia de la opinión pública que se tradujo en interés de los poderosos para utilizar, manipular y dirigir este sector propagandístico, parece claro el interés de las clases dirigentes en la batalla publicística. Durante los años de conflicto utilizaron este medio todas las partes implicadas, Ettinghausen ha contabilizado un total de 349 impresos en el Principado (sin contabilizar los de más de 8 páginas), de los cuáles 252 eran procatalanes.

Principales características de la propaganda anticastellana:

-Un número muy considerable de impresiones (252).

---

<sup>62</sup> Alcoberro, A. *La Revolució...*, op. cit., p. 22.

<sup>63</sup> Simon i Tarrés, A. *Els orígens...*, op. cit., pp. 163-165

<sup>64</sup> Ettinghausen, H. *La guerra dels segadors y la prensa*, Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona 21-26 de agosto de 1989, coord. por Antonio Vilanova, Vol. 2, 1992, pp. 915-920.

-Concentración de estos impresos a inicios de la guerra, el número decae con el descontento con Francia.

-Se aprecia como en un inicio se busca una justificación de la guerra: los excesos de los alojamientos, las violaciones de las leyes y constituciones catalanas, el contraste entre la fidelidad catalana y el mal gobierno de Madrid, etc... Pero se puede ver como rápidamente se pasa a la propaganda de victorias militares desde 1641.

-Destacar las traducciones de manifiestos napolitanos y portugueses anticastellanos y antifelipistas.

-Destacar que las obras de justificación de la insurrección estaban redactadas en castellano para llegar fuera del Principado.

La Insurrección contó con un taller propagandístico notable, tanto por el nombre, como por la elaboración del discurso ideológico-político, y la capacidad de conectar con un público masivo. Simon i Tarrés lo justifica en dos factores, el primero es la existencia de una publicística ya preexistente debido a las tensiones entre la instituciones catalanas y Olivares, y la segunda es la gran implicación de los dirigentes de la Revolución.

Durante los años de la guerra, la publicidad catalana minará dos principios centrales de la monarquía española, la existencia de un rey justo pero lejano, y el providencialismo cristiano de la Monarquía. La publicidad catalana se movilizó para enardecer a las masas identificando el imperialismo agresivo y la política centralista y anticonstitucional de Olivares y Felipe IV con una Castilla opresora y esclavizadora de Cataluña y el resto de reinos de la Monarquía. Gaspar Sala compara la actuación de las tropas reales en Cataluña con los abusos de las Indias, utilizando un lenguaje simple para llegar a un sector más amplio, y sin hacer distinciones de las intenciones castellanas en los dos casos, utilizando la palabra subyugación y conquista, a la que los catalanes se han de oponer.

Una parte de la publicidad era escrita en forma de poesía para que fuera memorizada y cantada en los pueblos, debido a la alta analfabetización de la población, un ejemplo podría ser *Els Segadors* que llegó hasta nuestros días mediante transmisión oral. También es importante la iconografía que acompaña a los textos, con la que se identificaba la gente, así como el recurso de ciertos recursos literarios como las exageraciones o las verdades absolutas para despertar un sentimentalismo en el lector.

Según J.H. Elliott<sup>65</sup>, la Iglesia y el rey serán los dos elementos cohesionadores de la monarquía hispánica, por lo que la propaganda procatalana ataca este principio de santidad de la monarquía colocando a los soldados de los tercios como el mismísimo Anticristo, poniendo de su lado la providencia. Así la propaganda versificada, a parte de denunciar los abusos castellanos, también se narraban los ataques a la religión por parte de estas tropas. Esta estrategia sirvió para reconducir la opinión pública sobre Francia (tradicionalmente enemiga de Cataluña), para ser presentada como el reino que salvaría el Principado de tal opresión llevados por la Providencia.

Este acercamiento de la corona francesa se traducía en la edición de cartas del rey francés a las instituciones catalanas prometiéndoles el respeto a sus leyes y constituciones, no obstante, según Josep Senabre<sup>66</sup> había una gran resistencia tanto popular por las cargas impositivas del ejército galo, como institucional, que llevaron al encarcelamiento y ejecución de algunos representantes de las instituciones catalanas, esta publicística profrancesa nunca podría superar las diferencias entre franceses y catalanes.

La penetración de esta propaganda en los sectores populares fue alta debido a su presencia en documentación de la época y en bibliotecas, pero no se puede saber con certeza debido a la represión posterior a la guerra que mandó enviar toda la documentación de la época revolucionaria a la monarquía<sup>67</sup>.

## **6-CONCLUSIONES:**

Durante el presente trabajo hemos tratado de esclarecer cuál fue el papel de las clases subalternas durante los conflictos de 1640, analizando la bibliografía más reciente para ello, y elaborar un estado de la cuestión del tema tratado, y como indicamos en la introducción, no únicamente nos hemos centrado en estas clases más bajas dentro del cuerpo social, y para entenderlas hemos tenido que analizar el

---

<sup>65</sup> Elliott, J.H. *Poder y propaganda en la España de Felipe IV*, Homenaje a José Antonio Maravall / coord. Rodríguez Zuñiga, L. Vol. 2, 1985, p. 15-42.

<sup>66</sup> Sanabre, J. *La acción...*, op. cit., p.174, 271, 317.

<sup>67</sup> Simon i Tarrés, A. *Els orígens...*, op. cit., pp. 204-219.



problema no como un aspecto aislado, sino como un aspecto dentro de un entramado mucho más complejo, y es por eso que hemos ido más allá, analizando todo entorno que las rodeaba, sus motivaciones, ideología, las aspiraciones de las instituciones del Principado y como manejaron su revuelta , etc...

Cabe destacar el conflicto como objeto de estudio tanto por parte de la historiografía catalana, tanto como de la española, y del intento de instrumentalización de algunos autores para la justificación de uno u otro bando, tanto los que intentan justificar que fue un conflicto sin connotación nacionalista, como los que intentan ver una concepción nacionalista catalana en el conflicto, intentando justificar sus planteamientos políticos las dos partes a través de esta instrumentalización de la Historia.

Por otra parte, y antes de entrar en el análisis pormenorizado del trabajo, me gustaría destacar la poca producción historiográfica que trate sobre el análisis pormenorizado de las clases subalternas en el conflicto, hemos encontrado en la historiografía de la época, análisis exhaustivos de las instituciones catalanas, de las élites políticas y sociales de la época, de la ideología que poseían, de los aspectos puramente militares de la contienda, de la connotación nacional que poseía el Principado en esta época o como ha sido un referente en la construcción nacionalista de Catalunya en la época contemporánea, pero una vez más, las clases que protagonizaron el primer estallido de los hechos de 1640, las clases subalternas, quedan bastante apartadas del estudio que se hace en el tema. Por lo que creo que es un aspecto en el que la historiografía debería seguir una línea de investigación, ya que es un tema del cual no se ha hecho un estudio profundo, y quedan bastantes cosas que averiguar, debido a que lo que hay escrito hoy en día no se trata de un estudio exhaustivo, y mucho de ello es especulación, o adjudicado a una mera subordinación a los hechos de las clases dirigentes y las élites sociales de la época.

Con el análisis que hemos creado con el trabajo, y sabiendo el estado de la cuestión del mismo podemos llegar a una serie de conclusiones:

-Primero, podemos determinar ciertas causas que llevaron a la revuelta social de 1640, si bien, como he comentado antes, no se han analizado detenidamente las clases subalternas durante este conflicto, podemos entrever las causas en la historiografía producida, y podemos ver como la situación del campesinado en el campo, fue decisiva. Para ello hay que entenderla, y es que después de la

Sentencia Arbitral de Guadalupe, la estructuración del campo catalán cambió, favoreciendo a un tipo de campesinos, que se enriquecieron, convirtiéndose en una nueva clase dentro de este mundo, y campesinos que con la nueva estructura de la propiedad se empobrecieron aún más y quedaron en la marginalidad social, siendo arrastrados hacia la conflictividad social, o la delincuencia encarnada en el bandolerismo inherente a estos mismos años, y protagonizado por una parte por estos campesinos arrastrados a la marginalidad, y por una nobleza local empobrecida con los cambios que habían ocurrido en el sistema feudal durante la edad moderna, a los que no se supieron adaptar, a parte de ver cortada su posibilidad de ascensión social, y vieron como única salida el enfrentamiento con nobles de su misma situación.

A este problema estructural hay que sumar el que se había dado durante el siglo XVII en el Principado, y es que la crisis del siglo XVII había agudizado los problemas ya inherentes del campo catalán, aumentando una mortalidad, hambruna, empobrecimiento, y por lo tanto, una conflictividad ya latentes.

Si a todo esto se le suma la guerra con Francia, el alojamiento de los tercios, y los abusos que cometieron, obtenemos la revuelta de 1640, por lo que las causas del conflicto están bastante claras, otra cosa sería conocer la ideología de los sublevados, y de si éstos tenían alguna concepción nacionalista o conocimiento de unas constituciones que habían sido violadas.

-A la segunda conclusión a la que podemos llegar, es que la revuelta social tuvo tal capacidad de aglutinamiento y de seguimiento por dos factores muy importantes, primero, la preexistencia de organizaciones comunales, y segundo, la justificación teológica y participación del clero popular.

En el primer caso, la historiografía nos ha ayudado a conocer la existencia de esta organización popular en las villas y en el campo, lo que explicaría la rápida organización de resistencia y amotinamiento contra algunos alojamientos del ejército de los tercios en el territorio, así como también nos ayuda a comprender, que tanto el campo como la ciudad, no eran elementos aislados uno a otro, ya que como se ve en este levantamiento, las clases populares de la ciudad, van junto a los campesinos en su lucha contra los tercios y cualquier autoridad que les haga frente, incluidas las del Principado y municipales.

En el segundo caso, hemos destacado el papel del clero en el trabajo por esta misma cuestión, ya que el clero popular no se distingue de las clases populares que

protagonizan esta revuelta, y además de participar en muchos casos como uno más, en otros, da soporte ideológico a la misma, ya que, se producen excomulgaciones de ciertos ejércitos de los tercios después de saqueos o quema de Iglesias, y en ese momento, los campesinos revoltados, ven legitimada su causa, con la mayor razón que podrían tener en la época, la de guerra santa contra los herejes, lo que provoca un fervor creciente en estos elementos sublevados, sumado a que esta legitimación provoca que se le suman más adeptos debido a la naturaleza hereje de lo que se combate. También hay que destacar los sermones que daban en las parroquias alentando los ánimos de las masas para levantarse contra el poder, al que consideraban injusto y hereje.

-En tercer lugar, cabe destacar la relación peculiar que se hizo de la revuelta popular y la posterior revolución política, y hace falta destacar que fue el día del Corpus de Sangre el que determinó esta relación, ya que fue el momento en el que las instituciones del Principado actuaron y se decidieron a empezar la revolución política. Con el análisis historiográfico podemos llegar a la conclusión bastante acertada de que la revuelta social no fue ningún elemento creado por la élite política catalana que protagoniza la revolución política de a continuación, sino que cada una tuvo sus causas aisladas, y que provocaron que se desarrollaran en tiempos y maneras diferentes. Pudiendo distinguir de la naturaleza del movimiento social, cuya naturaleza podría definirse con un aspecto de clase, centrándose en el ataque a los tercios y a las instituciones que los defendían debido a que fueron la última causa de su insurrección, pero sin hacer distinciones delante de la élite fuese de donde fuese, como se puede ver en su ataque a los gobiernos municipales o a las oligarquías locales que también fueron atacadas por estos grupos.

En segundo lugar podemos ver como la revolución política instrumentaliza los hechos del Corpus de Sangre y de la revuelta social a su favor, pero se puede ver bastante bien, en cómo pese a desear apaciguar esta revuelta y ponerla hacia su favor, no se pudo, y es por ello que se explica una de las decisiones más polémicas de la contienda como fue recurrir a Francia. Decisión que se explica en gran manera por la imposibilidad de las autoridades catalanas de controlar la revuelta social, viviendo un auténtico estado de anarquía, denotado en parte en la propaganda que se desarrolla durante la contienda, que alienta a las clases populares a luchar al lado de las instituciones contra el ejército castellano de Felipe IV, por lo que se

tenía que recurrir a un poder fuerte que intentara sofocar esta revuelta social, cuyo objetivo era esencialmente de clase.

-En cuarto lugar destacar que la contienda no se puede juzgar desde un prisma del nacionalismo actual, evidentemente porque los conceptos de Estado-Nación actuales se desarrollaron un tiempo después de esta guerra, hecho que hace falta aclarar debido a la instrumentalización que se hace por parte de algún actor para juzgar el conflicto desde la conflictividad de hoy en día, enfrentando de este modo a dos naciones ya formadas como sería la catalana y la española. En este caso el conflicto se explica en gran parte, por la marginación de las élites políticas catalanas, que se tuvieron que conformar con el gobierno de la Generalitat o del Consejo de Ciento de Barcelona, y que no podían acceder a una corte, la de Felipe IV, reservada para los nobles castellanos. En el momento que se piden impuestos por parte de la corte castellana, y se produce un intento de centralización del Estado, en el proceso de formación del Estado absolutista, las élites políticas catalanas piden más representación que tampoco se les otorga.

No hay que negar por eso, la existencia de un patriotismo y un nacionalismo, que hay que distinguir de los actuales, que se centran a la pertenencia al lugar de nacimiento, y a la defensa de unas instituciones y fueros propios del territorio, que en este caso, las élites políticas del momento, instrumentalizan para la justificación ideológica del conflicto que querían llevar a cabo y cuyo propósito era una respuesta a la centralización del Estado en esos momentos.

Por lo que llegamos a la conclusión, de que la oligarquía catalana instrumentaliza este nacionalismo, y esta defensa de las instituciones como respuesta al centralismo propio que se caracterizaba con la formación del Estado absolutista, y que se acogió al poder de Francia al ver como la revuelta popular adquiere unos tintes que las instituciones catalanas no podían controlar por sí mismas. Por lo que podemos ligar esta revuelta, con revueltas parecidas alrededor de Europa, que se produjeron también como respuestas a la formación de los Estados absolutistas que protagonizan lo que queda de siglo y el siglo XVIII.

En definitiva, la guerra de los Segadores fue mucho más compleja de lo que se puede ver a primera vista, destacando el papel que tuvieron las clases subalternas durante el conflicto, cuyo análisis hace falta incrementar en la historiografía de los años que vienen, ya que se pueden abrir líneas de investigación bastante

interesantes, y que esclarecerá aspectos que hoy en día no se tienen claros sobre la contienda o sobre la revuelta popular que le precedió.

## **7-BIBLIOGRAFÍA:**

- Alcoberro, A. *De la mobilització antifrancesa a la mobilització antiespanyola (1639-1641). Alguns exemples al Baix Empordà*, dentro de Serra, E. [et al.] *La Revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1991.
- Alcoberro, A. *La Revolució de 1640; els segles XVI i XVII a Catalunya*, Barcelona, 1993.
- Elliott, J.H. *La revolta catalana: 1598-1640*, Barcelona, 1966.
- Elliott, J.H. *Poder y propaganda en la España de Felipe IV*, Homenaje a José Antonio Maravall / coord. Rodríguez Zuñiga, L. Vol. 2, 1985.
- Ettinghausen, H. *La guerra dels segadors y la premsa*, Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona 21-26 de agosto de 1989, coord. por Antonio Vilanova, Vol. 2, 1992.
- García Cárcel, R. *Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII*, Barcelona, vol. I, 1985.
- García Cárcel, R. *La herencia del pasado: las memorias históricas de España*, Barcelona, 2011.
- García Cárcel, R. *La revolución catalana: algunos problemas historiográficos*, Manuscrits, nº9, 1991.
- González Peiró, R. M., *Los predicadores y la Revuelta catalana de 1640. Estudio de dos sermones*. Primer CHMC, vol. II.
- Nadal, J. *El regnat de Felip IV. La Guerra de Separació*, dentro de Rovira i Virgili, A.; *Història de Catalunya*, Bilbao : La Gran Enciclopedia Vasca, vol. VIII, 1972-1982.
- Nadal, J. *Història de Catalunya*, Barcelona, 1983.
- Sales, N. *Els segles de la decadència (segles XVI-XVIII)*, dentro de Vilar P. (coord.) *Història de Catalunya*, vol. IV, Barcelona, 1989.
- Sanabre, J. *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona, 1956.
- Serra, E. *Segadors, revolta popular i revolució política*, dentro de AA.DD. *Revoltes populars contra el poder de l'Estat*, Barcelona, 1992.

- Serra, E. *La guerra dels Segadors*, Barcelona, 1966.
- Serra, E. [et ali.]. *La Revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1991.
- Simon i Tarrés, A. *Catalunya el 1640. Algunes reflexions sobre els encadenaments entre la revolta social i la revolució política*, dentro de Shaw. C. M. [et al.] *Historia moderna, historia en construcció*, Congreso del Centre d'Estudis d'Història Moderna "Pierre Vilar", vol. II, Barcelona, 1996.
- Simon i Tarrés, A. *Catalunya en el siglo XVII. La revuelta campesina y popular de 1640*, Estudi general, Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona, 1981.
- Simon i Tarrés, A. *Els orígens ideològics de la revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1999.
- Torres, X. *Frailles y campesinos en la guerra de separación de Cataluña (1640-1660)*, Hispania: Revista Española de Historia, vol.75, núm. 249, 2015.
- Torres, X. *Dinasticismo y patriotismo en la Cataluña de la Guerra de los Segadores: el testimonio de un zurrador barcelonés*, dentro de Fernández, P. (ed.) *Monarquía, Imperio y pueblos en la España moderna*.
- Torres, X. *La Guerra dels Segadors*, Vic-Lleida, 2006.
- Torres, X. *Pactisme i patriotisme a la Catalunya de la Guerra dels Segadors*, Recerques : Història, economia i cultura, nº 32, 1995.
- Torres, X. *Segadors i miquelets a la Revolució Catalana 1640-1659*, dentro de Serra, E. [et al.], *La Revolució Catalana de 1640*, Barcelona, 1991.
- Vidal, J. *Guerra dels Segadors i crisi social: els exiliats filipistes (1640-1652)*, Barcelona, 1984.
- Vidal, J. *La Guerra dels Segadors a la Vall d'Aran (1640-1643). Revolta popular i conflicte polític*, dentro de Serra, E. [et al.] *La Revolució catalana de 1640*, Barcelona, 1991.
- Vilar, P. *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Barcelona, vol. II, 1964.
- Zudaire, E. *El Conde duque y Cataluña*, Madrid, 1964.